

Comunidad Foral de Navarra

AGRICULTURA, GANADERIA Y MONTES

Por: José-Cruz Pérez Lapazarán*



Sectores más competitivos:
legumbres, hortalizas, vino
Sectores menos competitivos:
vacuno, cereales

Nuevos regadíos y lucha
contra la erosión
Mejora de las estructuras
productivas
Ayudas al sector agro-
industrial
Plan forestal

Agradezco la oportunidad que me brinda la Revista AGRICULTURA, para mostrar cuál es la realidad agraria de nuestra Comunidad Foral.

La Comunidad Foral de Navarra, tiene una rica variedad orográfica y climática que configura tanto el carácter de sus habitantes, como el de su agricultura. La parte Norte, húmeda y montañosa, a las faldas del Pirineo, que va descendiendo, encontrándonos con una zona media, ondulada finalizando en la vega del Río Ebro, con clima más seco, pero con vegas fértiles y donde se ubican los regadíos tradicionales.

SITUACION ACTUAL

Quisiera hacer en primer lugar una breve exposición de la situación actual del Sector Agrario en Navarra.

(*) Consejero de Agricultura, Ganadería y Montes del Gobierno de Navarra.

El porcentaje de participación del sector agrario en la población ocupada se ha reducido a la mitad en el periodo 85-91, pasando de un 14,3% al 7,2%, inferior a la Industria, Construcción y Servicios, sin embargo, en términos de participación sectorial en el PIB, la participación del Sector Agrario, se ha mantenido constante, en torno al 7%, lo que ha sido posible gracias a un fuerte incremento de la productividad de la mano de obra.

Si la evolución de la economía navarra sigue las pautas europeas, cabe esperar que, en el futuro, aún disminuya el porcentaje de ocupación ocupada y también disminuya la participación en el PIB. Esta disminución debe limitarse por razones de política de ordenación del territorio, pero parece inevitable dado el descenso de los precios propiciado por la PAC.

La superficie total de Navarra, 930.756 hectáreas, se reparte aproximadamente en

tres partes iguales: una tercera parte forestal, otra, de tierras labradas y la tercera, de pastos permanentes.

Este medio físico tiene "hándicaps" importantes para el sector agrario. Uno topográfico, con amplias zonas montañosas, ubicadas en el norte, y otro, climatológico, con una zona de clima árido, situada al sur.

Este medio físico desfavorable, se ha visto reflejado en la consideración de la CE da a las distintas zonas de Navarra. En este sentido están consideradas como zona de agricultura de montaña 551.924 ha, de las Comarcas Cantábrica-Baja Montaña, Alpina, Tierra Estella y Media, y están consideradas como desfavorecidas, 225.763 ha de las Comarcas Tierra Estella y Media.

La combinación de los factores topográficos y climatológicos genera dos tipos de problemas: erosión y problemas hídricos.

El Mapa de erosión, realizado por el Servicio de Estructuras Agrarias de Navarra,



muestra que dos terceras partes de las tierras cultivadas, están sometidas a procesos de erosión. Este proceso puede agudizarse en la parte sur con la aplicación de la política de retirada de tierras. De ahí que la lucha contra la erosión aparezca como una actuación necesaria, tanto desde el punto de vista agrario como medioambiental.

En relación con los problemas hídricos es preciso considerar que las zonas regables de Navarra suponen solamente del orden de 60.000 ha, existiendo zonas áridas en la zona del Valle del Ebro. Esta situación tiene solución pues se estima que Navarra sólo utiliza un 11% de sus recursos hídricos, debido a la irregularidad de los ríos y a la falta de regulación. En este sentido nuestra Comunidad tiene previsto un ambicioso plan de transformación. Se va a acometer la construcción del Pantano de Itoiz, que transformará 30.000 ha en regadío en una primera fase y 27.000 ha en una segunda fase en las zonas media y sur de Navarra.

La política de creación de nuevos regadíos aparece así como una necesidad estratégica para compensar la superficie de cultivo que previsiblemente se abandonará, de cara al mantenimiento de las rentas agrarias.

ESTRUCTURAS DEL SECTOR

La estructura productiva del sector está, a grandes rasgos, en la siguiente situación.

Hay censadas del orden de 40.000 explotaciones, con 380.000 parcelas. De ellas, unas 30.000 explotaciones son de titulares que no son agricultores a título principal.

En relación con la distribución por tamaño la situación es:

10.943 explotaciones con superficie entre 0,1 y 1 ha. 12.332 explotaciones con superficie entre 1 y 5 ha. 13.303 explotaciones con superficie entre 5 y 50 ha. Por último, 2.015 explotaciones con superficie de más de 50 ha.

Las conclusiones son claras, hay un excesivo número de explotaciones con un número también excesivo de parcelas por explotación.



Imaginería mariana medieval. Talla del siglo XIV. Museo diocesano de Pamplona.

Todo ello pone de manifiesto la necesidad de un doble proceso de concentración a nivel de parcelas, mediante la Concentración Parcelaria, y a nivel de explotaciones, mediante la puesta en marcha de mecanismos tendentes a dar mayor movilidad al mercado de la tierra.

En el subsector ganadero, los problemas de rigidez estructural, no son tan acusados. El número de explotaciones de bovino ronda las 4.000, con 22 cabezas por explotación. Las explotaciones de ovino rondan las 2.700, con 230 cabezas de media, y en porcino, las explotaciones son 4.200, con 70 cabezas de media. Es un subsector muy sensible a los precios y al costo de los inputs.

Si consideramos como agricultor a título principal aquel que obtiene más del 50% de sus ingresos agrarios, de conformidad con las declaraciones del IRPF, existen unos 7.000 agricultores que lo son a título principal.

En relación con la edad, un 40% del sector está comprendido entre los 55 y los 65 años, lo que supone que una política agresiva en el fomento del cese anticipado de la actividad con reestructuración, puede incidir en una reforma favorable de la estructura productiva del sector. Si a ello añadimos la escasa incorporación de los jóvenes a la actividad agraria, hace necesaria una política decidida, hacia la formación profesional y de apoyo a esa incorporación de los jóvenes.

La aportación a la producción final agraria por subsectores es de un poco más del 50% el que aporta la agricultura y entre el 40 y el 45% la ganadería. En la agricultura los cereales representan casi el 50%, seguidos de las hortalizas con casi el 25%, y en ganadería, el vacuno representa la tercera parte, seguido del porcino, que viene a ser una quinta parte y el ovino que supera ligeramente la décima parte.

Para completar la visión de conjunto, es



necesario hacer una referencia al tema de la industrialización y comercialización agroalimentaria.

La importancia del sector agroalimentario en Navarra es evidente, considerando que por ventas y empleo representa del orden del 20% de todo el sector industrial navarro.

Si bien es un sector con futuro, la realidad hoy es que su posición competitiva es baja o intermedia.

REESTRUCTURACION INDUSTRIAL-AGRARIA

La interrelación del sector agrario con la agroindustria es obvia y es claro que el futuro de los nuevos regadíos está ligado a la evolución de la industria agroalimentaria. La creación de unos regadíos modernos, con parcelas más extensas y sistemas de riego más sofisticados, debe permitir una mayor productividad y unos menores costes a invertir y modificar, de alguna manera, la tendencia de la industria agroalimentaria, y especialmente la conservera, a adquirir los productos vegetales fuera de la Comunidad Foral, como consecuencia de una falta de orientación productiva o bien de costes de producción poco competitivos.

Pero para plantearse la capacidad de la

industria agroalimentaria, con objeto de absorber las producciones de los nuevos regadíos, es necesario indicar los actuales graves problemas y que ya, en cierto modo, están sometidos a un proceso de reestructuración.

a) La gama de productos. Se trata de productos tradicionales de primera transformación con poco valor añadido y por tanto sometidos a una gran competencia de precios con otros países.

b) Pequeño tamaño medio, con gran número de empresas de reducida facturación, indefensas frente a las grandes cadenas de distribución.

c) Escasez de recursos financieros.

d) Limitada capacidad de gestión.

Todo ello supone la necesidad de reestructuración del sector siguiendo un proceso de concentración de empresas que les permita aumentar su competitividad.

Este proceso se ha llevado a cabo en el sector cárnico, se está llevando a cabo en el lácteo, mediante fusión de centrales lecheras del País Vasco y Navarra y se está propiciando mediante el Decreto de Competitividad en el sector de conservas vegetales y seleccionando las ayudas en el sector vinícola.

A su vez, el cooperativismo debe asumir los retos de su participación en la comercialización e industrialización sobre todo en el mercado de hortalizas, vino y carne.

ANALISIS DE SECTORES

Analizando por sectores productivos las conclusiones que se pueden enumerar son las siguientes:

1. En el sector de frutas y hortalizas, son las conservas, y en cuanto al espárrago y el tomate, las producciones más competitivas, siendo necesario para mantener y mejorar la situación, la reestructuración del sector.

2. El sector vitivinícola muestra una evolución favorable. La mejora de la calidad a través de la introducción de variedades mejorantes y mejora de los procesos enológicos, debe permitir continuar la tendencia.

3. Para paliar la crisis del bovino y su falta de competitividad, hay que conseguir una disminución de costes, mediante una mayor utilización de la producción forrajera y la extensificación.

4. En cereales, parece existir la posibilidad de incrementar la producción de maíz en los nuevos regadíos, siempre que se disminuyan costes. En el resto de los cereales, con la disminución de precios que impone la PAC, no cabe esperar sino una disminución de las superficies cultivadas, especialmente en el sur de Navarra.

5. En el sector maderero parece existir alguna posibilidad de aumentar la producción en las zonas llanas húmedas prepirenaicas en sustitución del cereal.

RESUMEN DE DIRECTRICES

En resumen, la política general que se está aplicando en el Sector Agrario en Navarra, se puede concretar:

1. Una actuación decidida para el fomento de nuevos regadíos y de lucha contra la erosión con objeto de paliar los hándicaps del medio físico.

2. Un fomento de la realización de la concentración parcelaria, unido a la aplicación de las máximas ayudas económicas para hacer atractivo el cese anticipado de la actividad, con objeto de mejorar la estructura productiva.

3. Ayudas financieras selectivas para la mejora de la competitividad del sector industrial agroalimentario, especialmente el conservero y vinícola y una decidida política de apoyo al cooperativismo para que asuma el reto de la comercialización e industrialización.

4. Apoyo a los sectores competitivos, legumbres, hortalizas y vitivinícola y política de reestructuración para los menos competitivos, vacuno y cereales, así como el planteamiento de una política forestal tendiente, allí donde sea posible, a la sustitución de la producción cerealista.

Toda esta extensa exposición da idea de la situación actual, y que es lo que se pretende realizar dentro del sector agrario en nuestra Comunidad Foral.